

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

Nº 329 (Extra) La Habana, miércoles 21 de febrero de 2018

El Placer de leer

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías.

Sumario

...¿qué es nuestro pasado sino una serie de sueños? ¿Qué diferencia puede haber entre recordar un sueño y recordar el pasado? Esa es la función que realiza el libro.

Borges

- De la lectura como conciencia del otro por Andrés Barba (4)
- ¿Quiénes son los grandes autores de la actualidad que, aunque tienen todo lo que merecen para recibir el premio Nobel, parece que nunca serán tenidos en cuenta por la Academia Sueca? (7)
- Goytisolo en su amargo final por Francisco Peregil (9)
- Ernest Hemingway: una nueva biografía del escritor estadounidense indaga en su identidad sexual, que contrasta con la sobreactuada virilidad

que cultivó en su obra literaria y de cara al público por Álex Vicente (13)

- "La Habana, Historia y Arquitectura de una Ciudad Romántica", libro de María Luisa Lobo, con prologo de Hugh Thomas y la estrecha colaboración de Zoila Lapique y de Aida García Santana (16)
- Un libro sobre encuentros personales y deshielos por Roberto Méndez Martínez (18)
- Libro recoge nuevos debates sobre políticas sociales en Cuba (21)
- Pedro Juan escudriña dramas cubanos de los años 60 y 70 (23)
- Con buen pie *La transparencia del tiempo* por Lucía López Coll (26)
- Gioconda Belli: La poesía puede enfrentar el racismo y fanatismo (28)
- Ernesto Cardenal presentó nuevo libro en Festival de Poesía (30)
- La Feria, los libros, los lectores por Graziella Pogolotti (31)
- Aquello que la justicia tarda pero llega, es verdad... por Félix Sautié Mederos (34)
- Lanzan nuevos libros de cocina cubana por Ania Despaigne (37)
- El único cubano vivo con tres libros en Chino por Joel Franz Rosell (38)

En su lugar, la Poesía

- Violeta Parra y sus cinco canciones más revolucionarias (40)

La Ñapa

- Casa de las Américas: Al servicio de la cultura latinoamericana y caribeña por Marilyn Bobes (45)

- Entregan Premio Nacional de Investigación Cultural 2017 a Pedro Pablo Rodríguez por Leysi Rubio A., Beatriz Albert Pino (48)

El cíclope tuerto

- Humor en la Feria del Libro (50)

De la lectura como conciencia del otro por Andrés Barba

Tal vez uno de los más extraños privilegios del amor sea el de intuir en las personas a las que amamos (y de la misma forma que lo sentimos en nosotros mismos) el profundo vacío que produce a veces pensar en la propia vida. De los privilegios de la lectura, tal vez uno de los menos comentados sea parecido a ese privilegio del amor: la lectura es sin duda uno de los puentes más firmes a través de los cuales la existencia del otro en su estado más íntimo y más desprotegido se vuelve inaplazable. La disposición a la lectura es, de entrada, una disposición ética precisamente por esa razón, por la exposición de la intimidad, de lo relativo a lo privado y a las relaciones de unos seres con otros. Hay en la literatura, y en el hecho de leer, una especie de pobreza esencial que determina el acto, que lo configura. El otro, escondido bajo el texto y entregado a los ojos de quien lee, está expuesto, amenazado incluso, como si nos invitara a un acto de violencia. «Y sin embargo es precisamente el rostro del otro el que nos impide matar», recuerda Levinas.

En este sentido, una invitación a leer es siempre sospechosa. Tiene un sentido nupcial, es de una naturaleza comprometedora. Allí donde el que invita sabe lo que ofrece y a quién se lo ofrece, el invitado está, aun por un instante, sometido a una expectativa suspendida. Y es precisamente esa ambigüedad de la invitación, la de que solo pueda ser un acto de poder o de amor, la que sitúa todos los prólogos del mundo en el territorio de la verdad engañosa. El invitado tiene que hacer siempre un acto de fe, de cesión. El invitado tiene que creer al que le invita. Las invitaciones a la lectura que he leído hasta la fecha han estado siempre basadas en un tópico un tanto falaz y un tanto cursi; el de que leer nos engrandece, el de que es el puente para vivir otras vidas, para evadirnos. Este tópico tiene la virtud de ser cierto, pero incompletamente cierto, como todos los tópicos, y por tanto más peligroso que una mentira abierta. Hay además otro problema, como decía Mafalda, el de que «es tan verdadero que no sirve para nada».

Es rasgo habitual de quien se siente enamorado tener la impresión de que solo él, de entre todas las personas del mundo, es capaz de percibir en toda su justicia la excelencia del rostro que ama. Es, transferida, una experiencia muy habitual en la conmoción que provoca una lectura. Uno tiene la sensación de que se han dirigido solo a él, y que solo él, por tanto, es capaz de percibir en toda su intensidad esa calidad, esa grandeza, por muy universal que sea la obra literaria que le haya conmovido. O que solo él, de entre todos los lectores posibles, ha sido zarandeado por ella con tal fuerza como para hacer de su lectura un acontecimiento histórico en su vida, como para admitir que ha habido un antes y un después de su percepción del mundo, que ha sido filtrado precisamente por ese acontecimiento. Bien es cierto que esas experiencias son escasas en la vida de cualquier persona, pero también lo es que marcan a fuego nuestra experiencia emocional como lectores.

En ese sentido nuestra vida lectora vuelve a emparentarse con nuestra vida afectiva. En el corazón de cualquier persona lectora hay siempre esos dos o tres hitos particulares, libros sobre los que han confluído, como bajo un signo estelar, alegres casualidades y peculiares disposiciones de quiénes éramos cuando nos cruzamos con ellos; llaves que hemos encontrado en el momento preciso para interpretar con una sabiduría que no era nuestra lo que nos sucedía o nos inquietaba en ese instante particular; libros que nos han hecho entender, o que han propiciado que nos dispusiéramos de corazón a lo que estábamos a punto de vivir. Jugamos a imaginar que esos libros han llegado a nosotros como el regalo de un dios benévolo, y cuando han caído en nuestras manos gracias a la mediación de otras personas, no podemos evitar sentir hacia ellos un profundo agradecimiento, parecido al que sentimos por quienes en su momento nos presentaron a las personas de las que luego nos terminamos enamorando.

Y de la misma forma que a veces creemos que hay amores que nos llegan a destiempo, hay libros que parecen llegar también en un momento que no les corresponde. Con frecuencia nos maravillamos de libros que en otra época nos dejaron impasibles, pues no estábamos aún preparados para ellos, o sospechamos de otros que tal vez deberíamos retrasar su lectura para un momento más propicio. A algunos llegamos con retraso, como si quisiéramos recomendárselos al que fuimos cuando teníamos veinte años, y de otros, como de ciertas personas, no nos queda el más mínimo recuerdo.

Se ha hablado mucho del placer con respecto a la lectura. Otro tanto cabría decir del desagrado. O de ese desagrado, más bien particular e inolvidable, que producen ciertos amores, ciertas lecturas, y de los que uno puede acabar extrayendo tanto provecho como de las lecturas que hizo con fruición. Dar cuenta del desagrado no es tarea fácil, y más de un libro excelente nacido de ese esfuerzo. El propio Canetti dedica doscientas páginas a explicar con una lucidez implacable por qué razón desprecia las cartas de Kafka a Felice en *El otro proceso de Kafka*; y Simone de Beauvoir, en un extenso prólogo a *Los 120 días de Sodoma* del marqués de Sade, explica por qué, a su juicio, deberíamos quemar el texto que ella misma está prologando. Que algunos odios furibundos terminan por deslizarse hacia la fascinación lo prueban cientos de obras, entre las que se encuentra el mismo *Don Quijote*, que, como toda parodia, precisa de su modelo (por mucho que lo desprecie y se mofe de él) para existir sin más.

Si bien es cierto que existen tantos tipos de lectores como de personas, uno siempre se sentirá inclinado a abogar por algunos en particular. Hay igualmente muchas formas de amar, no todas, sin embargo, igualmente sabias. En la lectura, al igual que en el amor, hace falta cierta apertura de ánimo, disposición crítica, gratitud a las virtudes, indulgencia para las huellas del tiempo, intolerancia a la estupidez y una buena dosis de energía activa y de imaginación. La combinación es, se admite, infrecuente, y provoca la peculiar paradoja de que exista gente

que haya devorado la obra completa de Dostoievski sin el menor provecho y solo por mentecatería académica o por vanidad pura y otros (hablo del caso peculiar de un amigo) que se sepan casi de memoria el capítulo de «El gran inquisidor» de *Los hermanos Karamázov* sin haber leído una sola línea más del único Fiodor literato del que tengo noticia. No me cabe duda de que mi amigo ha absorbido más el espíritu de Dostoievski que el primer supuesto en discordia, y que si bien no podría competir en un festival de referencias bibliográficas, en el caso de que se encontrara con el autor de esas líneas, sería capaz de dejarle con los ojos en blanco con más de una objeción bien madurada. Tanta es la diferencia entre un lector que se ha apropiado emocionalmente de un texto y otro que ha pasado por encima de él con frivolidad, sea esta de la naturaleza que sea.

Separada de la vida, o de su integración en la vida, la experiencia de la lectura carece de valor.

Y de verdad hay lectores desagradables, como hay amantes desagradables. La verdadera experiencia lectora es, de modo muy distinto, a total imagen y semejanza de la vida; nos da un sentido de la profundidad y de la pregunta más que de la respuesta, nos hace –como decía Rilke– «encariñarnos con las preguntas» más que anhelar respuestas rápidas y solo a medias satisfactorias. Y al acostumbrar nuestra mirada a la pregunta, la acostumbra también a la profundidad. El lector, como el amante, es también apresurado, tiene urgencia de saber, de leer. No hay experiencia como la de encontrar a un escritor que nos conmueve. Uno comienza a buscar apresuradamente todo lo que ha escrito, con la misma impaciencia con que buscaría esas obras si hubiesen sido escritas ayer mismo, como si fuesen a desaparecer mañana. Y si además tiene la suerte de que ese escritor esté vivo, conocerle es siempre una experiencia singular. Dejando aparte las decepciones propias a las que inevitablemente están expuestos todos los seres humanos, no puedo dejar de recordar una historia que tuve la suerte de vivir junto a Gabriel García Márquez durante la pasada Feria del Libro de Guadalajara, en México. Mientras firmaba libros –él entre la enorme multitud que le rodeaba, yo entre la mía casi inexistente–, se le acercó una señora para que le dedicara uno de sus libros y con un cristalino acento colombiano dijo: «¿Sabe? Tengo la sensación de que yo a usted le he querido mucho». A mí me dieron ganas de saltar de la mesa tras la que estaba sentado y abrazarme a aquella mujer. Había precisado con una simplicidad luminosa lo que yo mismo había sentido con frecuencia en mi experiencia como lector con respecto a muchos autores: el agradecimiento, pero un agradecimiento afectivo, emocionado. Y pensé que si hubiera podido tener frente a frente a Henry James en aquel momento, esa y no otra habría sido la frase que hubiese querido decirle, la más apropiada. A él, que tanto amaba las frases apropiadas.

* Andrés Barba Muñoz (*Madrid, 1975*) es un novelista, ensayista, traductor, guionista y fotógrafo español.

¿Quiénes son los grandes autores de la actualidad que, aunque tienen todo lo que merecen para recibir el premio Nobel, parece que nunca serán tenidos en cuenta por la Academia Sueca

Los 5 escritores que hay que leer, aunque nunca ganen el Nobel Quiénes son los grandes autores de la actualidad que, aunque tienen todo lo que merecen para recibir el premio, parece que nunca serán tenidos en cuenta por la Academia Sueca.

Mientras el mundo sigue impactado con el premio a Kazuo Ishiguro, hay ciertos autores que desde hace mucho tiempo ya sabían que su nombre no sería —y nunca será— pronunciado en Estocolmo. El Nobel es el premio literario más importante del mundo y ellos tienen todo lo necesario para ganarlo, sus ficciones despiertan pasiones, sus libros son esperados con ansiedad. Y sin embargo.

Borges, candidato eterno, decía que no darle el premio se había convertido en una "tradición escandinava". El autor de "El Aleph" integra una serie de notables no-ganadores junto a Vladimir Nabokov, Virginia Wolff, Franz Kafka, Juan Rulfo, etc., etc., etc.

A ellos, casi sin temor a equivocarnos, podemos incluir a:

Philip Roth. Si, como sucede tradicionalmente, los miembros de la Academia Sueca varían año a año entre países y continentes —y está visto este año que así fue—, luego de Bob Dylan, habrá de pasar bastante tiempo para que vuelvan a interesarse por las letras de Estados Unidos. De alguna manera, que le dieran el premio de Dylan fue que se lo negaran a Roth; este año, de hecho, ya no estaba ni entre los 20 primeros candidatos de las casas de apuestas. Roth (84 años) lleva años sin publicar nada nuevo, desde Némesis (2010). Entre sus libros se puede mencionar Pastoral americana, La conjura contra América, Me casé con un comunista.

Margaret Atwood. Roth es a Bob Dylan lo que Atwood a Alice Munro. No parece que haya chances para "otra escritora canadiense" después del premio a Munro en 2013. ¿Es un tema de geografía? ¿Qué habría pasado si Atwood nacía en Argentina, Italia, China, Madagascar o Malasia? La autora de El cuento de la criada es una candidata y ganó todos los premios posibles —incluyendo el Booker y el Príncipe de Asturias—, pero el Nobel, injustamente, se le niega.

Haruki Murakami. Pagaba 5 a 1 en Ladbrokes. Sin embargo, Murakami no tiene ni el estilo ni la temática que persiguen los académicos suecos. ¿Por qué, entonces, es uno de los candidatos más firmes? Tal vez porque desde Kenzaburo Oe en 1984, ningún japonés-japonés ganó el Nobel. Ishiguro es japonés-inglés, por lo que no debería quitarle chances a otros

autores como Banana Yoshimoto o Shintaro Ishihara, para mencionar a dos muy diferentes entre sí.

Michel Houellebecq. Siempre se dijo que el Nobel de literatura se entregaba a los escritores de izquierda en países capitalistas y a los de derecha en países comunistas. Caído el muro de Berlín, el mito tuvo que actualizarse y fueron los autores que denunciaban violaciones a derechos humanos o que mostraban cierta rebeldía o incorrección.

Incorrectos sí, pero nunca al nivel de Houellebecq. El autor de *Plataforma y Sumisión* puede ser, en palabras de Jean Echenoz, quien mejor retrate la realidad actual de Francia, pero nunca va a recibir el Nobel por eso.

Karl Ove Knausgard. El "Proust de la actualidad" está llamado a escribir "La Gran Novela del Siglo XXI", con los cinco volúmenes de su ejemplar autobiografía *Mi lucha*. Pero es altamente improbable —por no decir imposible— que le den el premio a alguien que usó ese título.

Mucho más después de las controversias que se sucedieron con Camilo José Cela (acusado de delator franquista) y Günter Grass (acusado de haber sido un joven nazi).

Goytisolo en su amargo final por Francisco Peregil (*El País*)

La imposibilidad de escribir y la necesidad de dinero para costear los estudios de sus ahijados deprimieron al escritor

Hace tres años Juan Goytisolo apenas contaba con medios para subsistir. Le era imposible costear los estudios de sus tres ahijados, algo que se había convertido en su razón de vida. Le fallaban las fuerzas para emprender una obra de envergadura y en abril de 2014 escribió el siguiente documento: “Mi decisión de recurrir a la eutanasia a fin de no prolongar inútilmente mis días obedece a razones éticas de índole personal. Desaparecida la libido y con ella la escritura, compruebo que ya he dicho lo que tenía que decir. Tampoco mi cuerpo da para más. Cada día constato su deterioro y antes que ese declive afecte a mi capacidad cognitiva prefiero anticiparme a mi ruina y despedirme de la vida con dignidad”. Y seguía: “La otra razón de la eutanasia es la de asegurar el porvenir de los tres muchachos cuya educación asumo. Me parece indecente malgastar los recursos limitados de que dispongo, y que disminuyen a diario, en tratamientos médicos costosos en vez de destinar este dinero a completar sus estudios. Por todo ello, escojo libremente la opción más justa conforme a mi conciencia y respeto a la vida de los demás”.

Goytisolo escribía siempre a mano y a mano firmó el documento. Se lo pasó al ordenador la persona que solía transcribirle muchos textos, Rafael Fernández, un profesor del Instituto Cervantes de Marrakech que murió de cáncer ese mismo año. Goytisolo estaba obsesionado con la educación de sus tres ahijados: Rida, que ahora tiene 23 años, Yunes, también 23, y Jalid, 18. Rida es hijo de su gran amigo Abdelhadi y los otros dos son hijos de Abdelhaq, hermano de Abdelhadi. Todos ellos, más la esposa de Abdelhaq, vivían con Goytisolo en un antiguo hostel, que el escritor compró en 1997. Formaban lo que él llamó su “tribu” y su tribu lo cuidó hasta el final.

Más información

En 2004 comenzó a tener dificultades económicas. El entonces director del Instituto Cervantes, César Antonio Molina, le facilitó giras de conferencias en la institución e intercedió para que le encargasen cursos de verano. A partir de 2007 EL PAÍS pasó de abonarle los 250 euros que cobraba por artículo a asignarle una mensualidad de 3.000 euros. El sueldo lo percibió en Marruecos hasta el último momento, aunque no escribiera. “Una vez descontados los impuestos, le llegaban 2.200 euros, lo indispensable para vivir”, señala alguien próximo. Las fuentes que aparecen en este artículo sin nombre y apellido solicitaron expresamente mantenerse en el anonimato.

En 2014 Goytisolo asumía que su cuerpo no daba para más. Tenía 83 años, pero lo peor quedaba por venir. Siete meses después de escribir el

documento de la eutanasia, en noviembre de 2014, se anunció la concesión del premio Cervantes, el más importante en lengua española, dotado con 125.000 euros. El problema es que Goytisolo se había opuesto en varias ocasiones a ese galardón. En enero de 2001, tras anunciarse el premio para Francisco Umbral, Goytisolo publicó un artículo en este diario titulado *Vamos a menos* donde criticaba “la putrefacción de la vida literaria española” y “el triunfo del amiguismo pringoso y tribal”.

Goytisolo terminó aceptando el premio y ese hecho le hundió más en su depresión. Porque continuaba sin fuerzas para escribir y era consciente de que se había contradicho al aceptarlo. Sus íntimos insisten en que ni le deslumbraron los focos ni le trajeron los honores. Pero ahora que contaba con dinero para los muchachos ya no le encontraba sentido a seguir viviendo. La víspera del 23 de abril, fecha de la entrega solemne del premio en Alcalá de Henares, llamó en Madrid a un amigo para que lo ayudara a comprarse un traje. Solo disponía de una corbata y decía que no conjuntaba con la camisa. Cuando el amigo llegó al hotel le dijo que no tenía fuerza ni ánimo para salir a la calle. Su familia deseaba hacerse una foto con los reyes de España. Pero él estaba tan perdido que no solo se olvidó de la foto, sino que al concluir el acto reparó en que ni siquiera había saludado a los reyes en su discurso.

Fractura de fémur

“Nunca cometió la vileza de decir que aceptó el premio por dinero”, recuerda un allegado. En 2016, una persona que sabía de su depresión lo invitó a París a pasar unos días. Goytisolo le entregó el documento de la eutanasia. Tras leerlo, le dijo: “Como amigo te pido que no lo hagas. Porque estos muchachos, aparte del dinero, tienen derecho a tenerte ahí. No se trata solo de que les pagues la carrera. Dicho esto, si quieres seguir adelante, entonces vámonos a un notario y lo dejamos todo resuelto para tu sucesión”.

Pero Goytisolo no fue al notario. Esa misma noche de principios de marzo lo llamó Carole, hija de su esposa, Monique Lange, escritora fallecida en 1996. Carole tenía 56 años, se había separado de su marido y pidió una suma al escritor. Juan Goytisolo, que otras veces la había ayudado, en ese momento le dijo que no disponía de fondos. No obstante, quedaron para cenar al día siguiente.

“Desaparecida la libido y con ella la escritura, compruebo que ya he dicho lo que tenía que decir. Tampoco mi cuerpo da para más”

Pero ese día, al mediodía, Goytisolo recibió la noticia de que Carole se había suicidado. “Esa noche estuve con él”, relata este amigo, “y fue horroroso. Estaba ausente, con cien años más encima. Apenas podía caminar. Decidí volver a Marrakech al día siguiente, sin esperar el entierro de Carole. La familia de Carole estaba muy ofendida por el hecho de que no se quedara al entierro. Pero Juan estaba hundido”. El autor de *Juan sin Tierra* volvió a Marrakech. Tres semanas después, coincidiendo

con la Semana Santa de 2016, se cayó al bajar las escaleras del café de la plaza Yemáa el Fna donde solía acudir cada tarde. Se fracturó el cuello del fémur. Ingresó en la Polyclinique du Sud, aunque su seguro solo tenía validez en el Hospital de Barcelona.

Como su empeño era gastar el mínimo dinero posible en sí mismo con tal de dárselo a sus ahijados, Goytisolo se empeñó en salir de la clínica al cabo de dos días. Los médicos se negaban, porque padecía insuficiencia respiratoria y flebitis. Y además, sufría unos dolores espantosos a causa de la rotura del fémur. Sin embargo, se marchó del centro. Y esa misma noche, en su hogar, quedó al borde de la muerte. El embajador de España en Rabat, Ricardo Díez-Hochleitner, y la cónsul honoraria de Marrakech, Khadija Elgabsi, lograron que la clínica lo readmitiera, aun sin pagar la garantía. Quienes lo vieron salir aquella noche de casa en camilla por los callejones de la medina aseguran que iba más muerto que vivo.

Goytisolo solo aguantó tres días en el centro médico. Sin embargo, lograron convencerle para que tratase sus enfermedades con el seguro en España. Llegó a Barcelona en abril de 2016 y permaneció un mes internado. Varios amigos, miembros de su familia española, como su sobrina Julia —musa del poema *Palabras para Julia*, de José Agustín Goytisolo— y empleados de la agencia literaria Carmen Barcells se turnaron para cuidarlo en el Hospital de Barcelona y en un centro de rehabilitación. Con todo, él quiso regresar a Marrakech.

Estuvo varios meses con la movilidad bastante reducida. Y el 18 de marzo de 2017 sufrió un ictus cerebral. Entró por urgencias en la Clínica Internacional de Marrakech. “Los médicos me dijeron que lo más probable era que muriese a lo largo de la madrugada”, relata la cónsul honoraria de Marrakech, Khadija Elgabsi. “Sin embargo, por la mañana recobró la conciencia y me pidió hablar con su amigo José María Ridao”. Contactado por teléfono en París, el escritor y diplomático comenta que Goytisolo estaba un poco desorientado esa mañana. “Me contó lo mal que lo había pasado. Hablaba con una leve dificultad, pero su voz era firme”.

Una vez más, Goytisolo decidió marcharse. Dejó el hospital a los tres días, contra el criterio de todos los médicos. Dos días después de llegar a casa perdió el habla y a los cuatro, la capacidad de moverse. En la madrugada del pasado domingo falleció. Su compañero Abdelhadi nos explicaba horas después en su casa: “Últimamente tenía dificultades para respirar. Pero murió tranquilo, en su cama”.

Este es el drama que cargaba sobre sus espaldas el hombre ataviado con corbata verde a rayas que el 23 de abril de 2015, durante la lectura de su discurso, preguntó: “¿Cuántos lectores del *Quijote* conocen las estrecheces y miseria que padeció [Cervantes], su denegada solicitud de emigrar a América, sus negocios fracasados, estancia en la cárcel sevillana por deudas, difícil acomodo en el barrio malfamado del Rastro de Valladolid con su esposa, hija, hermana y sobrina en 1605, año de la

Primera Parte de su novela, en los márgenes más promiscuos y bajos de la sociedad?”.

Goytisoló logró reparar, al menos, la injusticia social que padecieron todos los miembros y ancestros de su tribu, condenados a la pobreza y el analfabetismo. Hoy, **Jalid** ha concluido un ciclo de formación profesional, **Rida** estudia cine en Marrakech y **Yunes** ha terminado este mes en Francia una carrera de ingeniería.

Ernest Hemingway: una nueva biografía del escritor estadounidense indaga en su identidad sexual, que contrasta con la sobreactuada virilidad que cultivó en su obra literaria y de cara al público por Álex Vicente

*A Ernest Hemingway (1899-1961) le volvían loco el boxeo, la caza, la pesca y las corridas de toros. Participó en tres guerras distintas, de las que regresó como un héroe. Exploró el continente africano, donde participó en numerosos safaris. Y trató a las mujeres con la crueldad y violencia conocidas. Se creó, en definitiva, un personaje a medida, con el que encarnó un paradigma de virilidad durante el siglo pasado. También en su obra dejó atrás el gusto por el lirismo, las metáforas y la adjetivación del modernismo literario. Prefirió adoptar un estilo más varonil, fundamentado en frases breves y contundentes como puñetazos. Esa fue su imagen pública hasta el final de sus días. La privada, sin embargo, era algo distinta. Lo dejó dicho Zelda, la inestable pero lúcida esposa de Scott Fitzgerald, autor de *El gran Gatsby*: “Nadie puede ser tan varón”.*

Una nueva biografía, a cargo de Mary V. Dearborn, publicada por la editorial estadounidense Knopf en verano, confirma la inseguridad que Hemingway sentía respecto a su identidad sexual. “Eso fue parte de lo que lo destruyó al final de su vida”, apunta Dearborn, la primera mujer que se ha enfrentado al reto de condensar la agitada existencia de Hemingway, tras haber dedicado sendos volúmenes a otros hitos de la masculinidad literaria como Norman Mailer y Henry Miller.

Esta biografía de 750 páginas examina todos los aspectos de su vida y obra, aunque es su estudio de las cuestiones de género lo que la distingue de sus antecesores. El libro revela la fascinación del escritor por la androginia y sus fantasías sexuales con los cortes de pelo: solía pedir a sus compañeras que lo llevaran lo más corto posible, mientras que él se lo dejó crecer y llegó a teñírselo de rubio y caoba (cuando le preguntaban qué había sucedido, respondía que era culpa de los rayos de sol). Al regresar de su segundo viaje de África, el autor insistió en perforarse las orejas. “Llevar pendientes tendría un efecto mortífero para tu reputación”, tuvo que disuadirle su cuarta esposa, la periodista Mary Welsh.

¿Fue Hemingway un homosexual reprimido? “La respuesta corta es no”, contesta Dearborn. ¿Cuál sería la larga? “Fue indudablemente *queer* [de género ambiguo]. Superó, si se quiere, el hecho de definirse como gay. Dio la vuelta a las expectativas que se tenían sobre la identidad y el comportamiento de hombres y mujeres”, añade. Recuerda también que en su novela póstuma e inacabada, *El jardín del Edén*, el *alter ego* de Hemingway, un escritor llamado David Bourne, pedía a su mujer que se cortara el pelo y luego lo sodomizara con un consolador, ejercicio que el propio Hemingway habría practicado con Welsh. Para Dearborn, esas fantasías “no hablaban de homosexualidad ni de travestismo, sino de

adoptar el rol femenino durante el acto sexual”. Hemingway se habría adelantado así a esa fluidez de género que hoy llena todas las bocas.

Antes de asentarse en París, Pamplona, Cayo Hueso y La Habana, Hemingway nació y vivió hasta los seis años en una residencia de tres plantas y estilo victoriano en el barrio de Oak Park, en la periferia de Chicago, que el escritor solía definir como “un lugar de jardines anchos y mentes estrechas”. En él se halla un pequeño museo dedicado a su memoria, en la misma calle arbolada donde se encuentra su casa natal. En el interior del museo se expone una caricatura dibujada para *Vanity Fair*, en 1933, en la que Hemingway aparece vestido con un taparrabos y echándose crecepelo en los pectorales. En otra vitrina figura una foto del escritor de bebé. Aparece vestido de niña, algo habitual a comienzos del siglo XX, cuando se vestía así a los retoños durante su primer año de vida. Salvo que su madre, una pintora y cantante de ópera llamada Grace, decidió prolongarlo bastantes años después. De hecho, crio a Hemingway y a su hermana Marcelline, 18 meses mayor, como si fueran gemelos, y los vistió indistintamente como si ambos fueran niños o niñas, según su humor.

Trauma

Para Hemingway, ese capítulo sería un gran trauma que terminaría provocando una ansiedad que desembocó en su sobreactuada virilidad, según la biografía que Kenneth S. Lynn publicó en 1987, que permitió alterar su imagen pública y también abrir su obra a nuevas interpretaciones. Cuando se releen las novelas y cuentos de Hemingway, ganador del Nobel de Literatura en 1954, sobresalen menos los superhéroes y más los hombres inseguros. Igual que el protagonista de *La breve vida feliz de Francis Macomber*, avergonzado de haber salido corriendo cuando intentaba disparar a un león en un safari, muchos de ellos intentan alcanzar un ideal de masculinidad imposible.

Otro de sus biógrafos, Paul Hendrickson, autor de *Hemingway's Boat*, sobre el apego del escritor por una barca a la que bautizó como *Pilar*, no cree que esa hombría superlativa y casi paródica pueda ser vista como una actuación de cara al público. “La hipermasculinidad fue una parte de lo que él era. Fue real y auténtica. Tal vez fuera una máscara conveniente para su ego, pero no era fraudulenta”, asegura este profesor de la Universidad de Pensilvania y antiguo periodista de *The Washington Post*. “Creo que fue heterosexual, aunque con muchos sentimientos contradictorios respecto a su género. Nunca he encontrado la más mínima prueba que sugiera que se sentía atraído por otros hombres”.

Hendrickson también describe su difícil relación con su hijo menor, Gregory, que practicó el transformismo toda su vida y terminó cambiándose de sexo a los 63 años. Murió con el nombre de Gloria en una cárcel para mujeres en Florida, en la que acabó por practicar exhibicionismo en la vía pública. Una vez, cuando era pequeño, Hemingway lo sorprendió probándose las medias de su madre. Más tarde le diría: “Tú y yo venimos de una extraña tribu”. Para Hendrickson,

Gregory/Gloria llevó a la práctica lo que su padre solo admitía en su foro interior y en algún texto clandestino. “Por eso existía una relación de amor-odio entre ellos”, sostiene. Dearborn dice que ese fue el calabozo del que nunca lograría escapar: “En un mundo mejor, Hemingway se habría perforado las orejas”.

"La Habana, Historia y Arquitectura de una Ciudad Romántica", libro de María Luisa Lobo, con prologo de Hugh Thomas y la estrecha colaboración de Zoila Lapique y de Aida García Santana

Pesa media tonelada y por eso se había quedado siempre en Miami. Ahora un amigo me lo trae de regalo desde el otro lado del Atlántico. Recuerdo haberlo hojeado antes con un poco de desgano porque conocía más o menos los sitios que aparecen en las fotos. Ahora, con más calma y seguro de que no hay remedio, paso las páginas y descubro muchas anécdotas curiosas y no pocas imágenes novedosas. Es el libro *La Habana, Historia y Arquitectura de una Ciudad Romántica* (me imagino que todas esas mayúsculas en el subtítulo debe ser cosa del inglés), de María Luisa Lobo Montalvo (fallecida a los 63 años en Miami, 1998), la hija del hombre más rico de Cuba y uno de los más poderosos, en su momento, de toda América Latina: el magnate Julio Lobo Olavarría. La reedición que me traen subsana algunos de los errores que dicen salieron en la primera publicación.

Lo curioso es que María Luisa no paró de viajar a Cuba durante las décadas de los 80 y 90. De hecho, el libro es el fruto de todos esos viajes que dio a la Isla. Me parece muy bien que haya hecho lo que estimó conveniente, de lo contrario –sacando fríamente la cuenta– no hubiera realizado el sueño de su libro y hoy nadie se acordaría de ella más que por haber sido "la hija de..." Lo que ellos perdieron tras 1º de enero de 1959 fue esto:

- 16 centrales azucareros, de los cuales 6 eran exclusivamente de ellos y de otros 8 eran el propietario principal. (Julio Lobo fue el principal abastecedor de azúcar del mercado internacional). Con lo cual él y sus dos hijas eran los mayores colonos (a título individual) de la Isla. Entre los centrales de su propiedad exclusiva estaban el Escambray, el Tinguaro, el Perseverancia, el Araujo, El Pilar y el Niquero. También era el dueño principal del Hershey, el Rosario, La Francia, San Antonio, Rosario, Tánamo, etc.
- 20 almacenes de azúcar (la National Bonded Warehouses Company)
- 1 compañía aérea (Corporación Aeronáutica Antillana SA)
- 1 agencia de radiocomunicaciones (Corporación Inalámbrica Cubana SA)
- 3 refinerías
- 1 banco (Banco Financiero) con oficinas en O'Reilly y San Ignacio
- 1 petrolera (la del Mariel)
- 1 naviera (Naviera Cubana del Atlántico SA) con 4 subsidiarias
- 1 compañía de seguros (La Unión Azucarera)
- a este nivel no vale la pena mencionar las múltiples propiedades domésticas, aunque sí el hecho de que Julio Lobo poseía la colección de objetos y libros relacionados con Napoleón Bonaparte (dicen) más grande de las Américas. Dicha colección se haya hoy día (sabrás Deus en qué estado) en la antigua residencia de Orestes Ferrara ("La Dolce Dimora"),

en el llamado Museo Napoleónico, a un costado de la Universidad de La Habana.

Su hija Helena estaba casada con Mario Montoro Saladrigas, hijo del segundo colono más rico de Cuba. Su cuñada, Estela García-Menocal Otero (viuda de su hermano Jacobo tras suicidarse éste en su casa del Vedado en 1950) era sobrina del pintor Armando Menocal. María Luisa estaba casada con el norteamericano John J. Ryan III, presidente de la Hershey Company y descendiente de una familia de grandes industriales y banqueros neoyorkinos en relación con el comercio y el azúcar cubanos desde 1900.

Un libro sobre encuentros personales y deshielos por Roberto Méndez Martínez (IPS)

Irónicamente, el mismo día de la presentación del texto del cardenal Jaime Ortega coincidió con la del discurso del presidente estadounidense Donald Trump, en el teatro Manuel Artime de Miami.

A pesar de que la tarde del viernes 16 de junio fue tan lluviosa como las precedentes, un público amplio y heterogéneo abarrotó el Aula Magna del Centro Cultural *Padre Félix Varela*, ubicado en el antiguo edificio que albergara hasta hace unos años el Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Los congregaba la presentación del libro *Encuentro, diálogo y acuerdo* del Cardenal Jaime Ortega Alamino, publicado por Ediciones San Pablo, casi simultáneamente en México y España.

Los que al final del encuentro formaron una extensa fila para que el autor firmara su volumen coincidían en la importancia histórica de ese texto, un testimonio personal del prelado sobre la misión que le confiara el papa Francisco para acercar a los jefes de estado de Cuba y Estados Unidos: Raúl Castro y Barack Obama y favorecer el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambas naciones, lo que podría comenzar a liquidar un diferendo que cuenta ya con más de medio siglo de existencia.

El breve volumen no es uno de esos textos al uso que se hace notorio por el número de chismes y revelaciones indiscretas sobre personalidades políticas; tampoco es una historia de las relaciones entre los dos países implicados y, mucho menos, un juicio político de las posturas de ambos. Todas estas posibilidades cedieron su lugar a un testimonio sucinto de la labor de Ortega, emisario particular del pontífice, que se saltó los canales diplomáticos del Vaticano y las estructuras gubernamentales de la Isla y del vecino del Norte, para entregar “en mano propia” a ambos presidentes las cartas que le confiara Francisco, con su petición personal para hacer avanzar los tímidos intentos de diálogo puestos en marcha hacia esas fechas.

El 17 de diciembre de 2014, cuando los cubanos y todos el resto del mundo compartían el estupor y la casi unánime alegría por los discursos televisivos de ambos mandatarios que parecían poner fin a los restos de la Guerra Fría e inauguraban un proceso de distensión bastante inesperado, no parecieron extrañas las menciones de ambos a la intervención del Sumo Pontífice, aunque se suponía que esta había tenido lugar a través de las vías tradicionales que emplea la Santa Sede en sus mediaciones, es decir, conducidas por la Secretaría de Estado y utilizando como canal privilegiado la red de nunciaturas apostólicas afirmada en diversos puntos del orbe.

Mucho después fue que pudo saberse de la participación de un emisario especial en estas labores, quien respetó el necesario secreto de su misión no solo mientras la desempeñaba sino mucho después de que

esta diera sus primeros frutos, hasta encontrar el momento adecuado para hacer público su trabajo.

El texto, de lenguaje directo y testimonial, cruzado por frecuentes altos en el camino para reflexionar sobre los hechos, permite conocer mejor el talante del jesuita Jorge Bergoglio devenido Papa, gran devoto de San Francisco de Asís, lo que explica el nombre elegido tras su elección pontificia. Como aquél, tiene la firme voluntad de contribuir a la paz mundial, pero en vez de hacerlo en forma de documentos o proclamas públicas o empleando las facilidades de las estructuras vaticanas, apuesta por el encuentro entre personas, la calidez del diálogo y el compromiso humano más allá de diferencias ideológicas.

El hecho de que el cardenal cubano conociera desde hacía años a su homólogo argentino y tuviera sintonía con sus preocupaciones sobre la Iglesia y la sociedad en América Latina, favoreció su designación para esta labor en vez de confiarla a alguno de los brillantes negociadores salidos de la Academia Diplomática Vaticana.

Por otra parte, tras este encargo había también el reconocimiento a la mediación que Ortega desarrollara en Cuba ante las máximas autoridades de gobierno a partir de febrero de 2010, a propósito de las huelgas de hambre de los opositores Orlando Zapata y Guillermo Fariñas, de las que resultó el fallecimiento del primero, así como el extremo hostigamiento sufrido por las Damas de Blanco en el siguiente mes de marzo, durante las marchas que organizaron en diversos puntos de La Habana, en protesta por el encarcelamiento de sus familiares desde marzo de 2003. Aunque el 25 de febrero había aparecido una nota del Comité Permanente de la Conferencia de Obispos en que se reclamaba crear condiciones para el diálogo y entendimiento para evitar “situaciones tan dolorosas”, el Cardenal decidió el 26 de abril enviar una carta directamente al presidente Raúl Castro en la que lamentaba el trato dado a las Damas de Blanco y solicitaba el fin de los actos de repudio.

De manera más o menos sorprendente la carta abrió una vía para el entendimiento. No solo se suspendieron las duras respuestas a las manifestantes sino que comenzó un diálogo que permitió la excarcelación de los prisioneros de la primavera de 2003, así como otros más que solicitaron la revisión de sus casos. El apoyo del canciller español Miguel Angel Moratinos permitió que fueran acogidos en su país los liberados y sus familiares si así lo deseaban. Además, los encuentros personales entre Raúl, Ortega y otros prelados cubanos, generaron una distensión entre ambas partes, un clima que favoreció tratar otros temas y dejó abierto el espacio para nuevos contactos. Solo ello explica que el entonces Arzobispo de La Habana no hallara obstáculos para entregar la misiva del Papa al presidente cubano, aunque este estuviera de vacaciones.

Tanto la mediación al interior de Cuba, como la que implicaba a Estados Unidos, han granjeado a Ortega la estimación de personas muy diversas

en el mundo. Sin embargo, también han tenido su reverso amargo: opositores al gobierno cubano, incluidas las propias Damas de Blanco, le acusaron de no cederles espacio en el diálogo con las autoridades insulares; otros torcieron la noticia de las excarcelaciones para reprocharle que apoyaba junto a Raúl un destierro masivo de disidentes; sin olvidar que sectores fuertemente radicales de los emigrados cubanos en Estados Unidos han pintado su labor como una complicidad con las autoridades comunistas y le han reprochado —muchas veces con harta grosería— que no se pronuncie por un cambio de régimen en el país. Al contrario, muchos feligreses católicos así como ciudadanos de a pie, han agradecido estas gestiones porque han ayudado a producir una apreciable distensión entre las partes que ha favorecido además el desarrollo de proyectos caritativos, de promoción humana, educativos y culturales de la Iglesia católica en beneficio de la población cubana.

Es preciso recordar que Cuba y la Santa Sede han mantenido inalterables sus relaciones diplomáticas desde su establecimiento en 1935 y que la Isla ha sido visitada por tres papas: Juan Pablo II (1998), Benedicto XVI (2012) y Francisco (2015). Sin embargo las relaciones entre Iglesia y estado han pasado por diversos avatares, que incluyeron apreciables tensiones entre 1960 y 1968 a tenor del acercamiento a los países del bloque socialista y la adopción oficial de materialismo y el ateísmo científico. Tales situaciones se limaron gradualmente, especialmente a partir de 1985 cuando aparece el libro *Fidel y la religión*, aunque la década siguiente registró otros motivos de desacuerdo, como la publicación de la carta pastoral de la Conferencia de Obispos *El amor todo lo espera* en 1993.

Parecería irónico el hecho de que la fecha de la presentación del libro del Cardenal coincidiera con la del discurso del presidente norteamericano Donald Trump en el teatro Manuel Artime de Miami, donde procuró complacer a su auditorio con un lenguaje propio de los tiempos de la Guerra Fría y señaló su voluntad de revertir algunas de las medidas de distensión tomadas por su antecesor en la Casa Blanca para recrudecer el embargo a la Isla. Como señaló el autor de *Encuentro, diálogo y acuerdo* esa tarde, su misión había logrado un acercamiento del que daba testimonio la reanudación de las relaciones diplomáticas y eso no sería revertido, sencillamente era preciso tener fe, buena voluntad y hacer lo posible porque el deshielo entre ambos países prosiguiera más allá del cambio de interlocutores.

Muchos de los que adquirieron el libro estarán de acuerdo en que esta obra es un documento para la historia, un texto que deben conservar y estudiar las instituciones sociales de Cuba y el resto del mundo. Yo me atrevería a ir más allá y asegurar que es un escrito muy valioso para la espiritualidad de nuestro tiempo. Sería preciso preguntarse al cerrarlo: ¿Qué tengo yo que hacer, cristiano o no, por la paz, la reconciliación, la misericordia social? ¿Cómo puedo completar la misión aquí enunciada? Las respuestas serían diversas pero útiles

Libro recoge nuevos debates sobre políticas sociales en Cuba (IPS)



El volumen nació de las discusiones en el Seminario Permanente de Política Social, espacio fundado en 2015 para el diálogo entre especialistas internacionales y locales.

La Habana.- Para proponer lecturas actualizadas sobre políticas sociales, desigualdad, desarrollo y otros temas, salió a la luz un libro que reúne reflexiones de más de una decena de especialistas sobre la isla caribeña en relación con Latinoamérica.

El volumen “Debates actuales sobre política social. Cuba en el contexto de América Latina y el Caribe” nació del Seminario Permanente de Política Social, organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) en Cuba, la oficina local de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FES) y la Universidad de La Habana (UH).

Sarah Ganter, representante de la FES, afirma en el prólogo del texto que “la elaboración de recomendaciones para la acción política necesita de un amplio análisis empírico de los cambios en el plano local y nacional para poder evaluar dónde se necesita de la acción política o dónde pudiera surgir tal necesidad”.

Además, asegura que para “dar a los responsables políticos instrumentos efectivos se requiere de los expertos y las expertas en ciencias sociales del país”.

También considera que el libro es un aporte a los debates sobre el desarrollo en Cuba, que han sido más “intensos” desde la publicación de los “Lineamientos de Política Económica y Social”, el documento programático que rige el proceso de reformas emprendidas por el gobierno de Raúl Castro.

“El asesoramiento en la implementación de los Lineamientos es una tarea común, interdisciplinaria, que necesita enfoques metodológicos nuevos y un fluido intercambio entre teoría y práctica”, subraya Ganter.

El libro

Compilado por la investigadora María del Carmen Zabala y editado por Anette Jiménez, el volumen incluye artículos de 15 autores y autoras de América Latina. Se estructura en cuatro capítulos.

El texto integra reflexiones en torno a temas diversos como los regímenes de bienestar, el desarrollo, la seguridad social, las políticas sociales y la desigualdad en América Latina, con miradas más exhaustivas a las realidades de Brasil, República Dominicana y Cuba.

La nota editorial remarca que los análisis propuestos contienen “visiones plurales, desde el punto de vista teórico, metodológico y práctico”, con un estudio detenido en el contexto de los cambios experimentados en Cuba y las naciones latinoamericanas.

Asimismo, pondera “el carácter propositivo de los artículos”, que hacen del libro “una obra necesaria, pertinente y útil en la construcción de un diálogo multidisciplinario entre académicos y decisores sociales”.

Seminarios

El nuevo libro nació como resultado de las primeras siete ediciones del Seminario Permanente de Política Social, fundado en 2015, con el auspicio de Flacso-Cuba, la FES y la UH.

Gunter explica en la introducción que ese espacio académico “posibilita el diálogo con expertos internacionales, incentiva la producción interdisciplinaria y de ciencias sociales por parte de jóvenes científicos, así como presenta los métodos científicos más recientes”.

Cada intercambio se realiza en un triple formato, que comprende un foro de expertos y expertas, con la asistencia de prestigiosas personalidades de Cuba, quienes discuten con la persona invitada, junto a funcionarios y funcionarias políticos de la nación caribeña.

El seminario incluye, además, una mesa redonda pública, en la cual se presenta el tema a la comunidad científica interesada y, por último, estudiantes de la Maestría en Desarrollo Social de Flacso-Cuba comparten una sesión de trabajo con el especialista foráneo.

Pedro Juan escudriña dramas cubanos de los años 60 y 70 (IPS)

Esas décadas del pasado siglo XX son el período que recrea la última novela del afamado escritor cubano.

La Habana.- Los efectos humanos del proceso revolucionario cubano en las décadas de los años 60 y 70, que marcó la vida de un país y en especial de miles de homosexuales, son rescatados del olvido por el escritor Gutiérrez en su novela *Fabián y el caos* (2017), que ahora se presenta en Cuba.

Lanzada en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el pasado 2 de febrero, la obra “trata de la marginación social y los graves daños psicológicos que sufrieron los homosexuales en Cuba desde mediados de los 60 hasta principios de los 80 del siglo pasado”, dijo la crítica y escritora Marilyn Bobes.

La experta recordó que “unos estudiosos han denominado ‘quinquenio gris’ y, otros, ‘decenio negro’” a esa época compleja de la historia reciente cubana, que en los últimos años ha provocado grandes polémicas y numerosas obras de arte como libros, películas, además de algunas investigaciones y documentales.

Por su parte, Gutiérrez confesó en la presentación que, para él, es “fundamental experimentar e indagar qué paso a nivel humano en esas décadas en Cuba”.

Obras publicadas en Cuba

De los cerca de 20 libros de Gutiérrez, en Cuba se han publicado cinco libros de poesía y las siguientes piezas de narrativa:

- Vivir en el espacio. Del sueño a la realidad (1989)
- Polizón a bordo (1990)
- Melancolía de los leones (2000)
- Animal tropical (2002)
- Nuestro GG en La Habana (2006)
- El Rey de La Habana (2009)
- Carne de perro (2012)
- El insaciable hombre araña (2014)
- Viejo loco (2014)
- Diálogo con mi sombra, sobre el oficio del escritor (2015)
- El nido de la serpiente, memorias del hijo del heladero (2016)

Sin embargo, la obra que lo lanzó al mundo, *Trilogía sucia de La Habana* (1998), todavía no ha sido publicada en la isla caribeña y se espera sea

editada por Ediciones Unión para la Feria Internacional del Libro, Cuba 2019.

“Lo que me interesa no es el lado heroico, ese que todos los días nos llega a través de la televisión y los medios de comunicación a lo largo de todas estas décadas, me interesa profundizar un poco más y ver el efecto humano de todo ese proceso en personas comunes y corrientes como Fabián”, dijo.

Junto a los personajes protagónicos de Fabián y Pedro Juan (su alter ego), quienes después de años sin verse coinciden en una fábrica de enlatados cárnicos, la época juega un papel importante en la trama.

El mundo occidental identifica esos años como los de “la revolución cubana heroica, enfrentada al imperialismo norteamericano, la década de los hippies, el inicio de las luchas por la liberación de la mujer y de los negros en Estados Unidos, los Beatles, mayo del 68 en París, pero Cuba funcionaba de otra manera”, dijo.

A su juicio, “los que vivimos esa época sabemos que aquí estaban prohibidos los Beatles, porque cantaban en inglés, los Rolling Stone...y había otra realidad, más allá del heroísmo de todos los días, una realidad más humana”.

“Creo que esta no es la última novela que voy a escribir desarrollada en esa época, en los 60-70, creo que falta mucho por escribir”, dijo.

20 años después

Publicada ya en España, Brasil, Grecia, Italia y, luego de dos años, en Cuba, el autor tardó 20 años en decidirse a escribir la novela.

“Estuve más de 20 años pensando si debía o no escribirla, no por razones de estética, sino éticas: Fabián en la vida real se llamaba Fabio, era un gran amigo, desde la secundaria estábamos juntos, él era muy homosexual, y yo era muy macho, pero nos teníamos un cariño especial, como de familia”, recordó el autor, que nació en 1950 en la ciudad de Matanzas.

“Cuando llegó al final de su vida, yo sabía que había una novela ahí”, abundó Gutiérrez, quien dejó pasar dos décadas para escribir el libro, porque “el tiempo siempre juega su papel de ruptura, hay que dejar que las cosas sedimenten para uno poder escribir con suficiente lejanía y convertir la realidad real en realidad literaria”.

Gutiérrez y su obra

Bobes, quien considera esta obra como la mejor lograda de Gutiérrez, apuntó que todos los personajes están excelentemente dibujados, aun cuando hagan su aparición en un solo capítulo de la novela.

“La mayoría son seres enajenados, excéntricos, aberrados, que crean una cosmogonía difícil de ser olvidada y muy verosímil, a pesar de los comportamientos raros”, valoró.

A su juicio, “nos deja la impresión de haber compartido una historia cruda y desgarradora, en cierto sentido, verosímil, aun cuando otros vivieron los años en que transcurre la acción de una manera más luminosa y entregados a una utopía que, en “Fabián y el caos”, es una única construcción de mentiras”.

En el libro aparecen referencias a la música de concierto y popular y “abundantes citas literarias y de ficción, que contrastan con el lenguaje, para algunos soez, que Pedro Juan acostumbra a utilizar y que no ha sido obstáculo para que académicos de todo el mundo lo sostengan como uno de los escritores cubanos más consumidos, traducidos y estudiados de los que viven en la isla y fuera de ella”.

Con buen pie La transparencia del tiempo por Lucía López Coll (IPS)



Firma de libros durante la BC Negra.

Más de cincuenta entrevistas en diversos medios —incluidos la radio y la televisión— y doce presentaciones públicas en algunas de las ciudades más importantes de España, realizó el escritor cubano Leonardo Padura durante la gira promocional de su más reciente novela, *La transparencia del tiempo*.

La novela, protagonizada por su popular personaje, el ex teniente de la policía Mario Conde a punto ya de cumplir 60 años, vuelve a tomarle el pulso a la realidad cubana más contemporánea, aunque logra traspasar los límites físicos y temporales del acontecer en la isla para suscitar una reflexión mucho más profunda y universal sobre ese encuentro imprevisible y casi siempre inevitable entre el individuo y la Historia.

La agenda arrancó en Zaragoza donde Padura fue uno de los invitados especiales del V Festival Aragón Negro (FAN), y recibió el Premio de Honor Aragón Negro que se otorga cada año a un autor por el conjunto de su obra.

El FAN está presidido por el también escritor Juan Bolea y contó con la asistencia de importantes cultivadores del género. Otro homenaje especial recibió Padura de parte del grupo Palafox Hoteles, uno de los patrocinadores del Festival, que obsequiaron al autor con una cena inspirada en algunos de los platos cubanos que aparecen en algunas de sus novelas.

En Madrid *La transparencia del tiempo* se presentó en cuatro de las librerías que tienen mayor tradición en el ámbito cultural: Lé, Traficantes de Sueños, Rafael Alberti y Muga, y en las cuales los lectores recibieron al escritor a sala desbordada.

La hermosa ciudad de Toledo también abrió sus antiguas murallas al escritor cubano como invitado tardío al CiBra, el Festival del Cine y la Palabra que ya tuvo su novena edición en noviembre del 2017, pero que posibilitó de manera extraordinaria un encuentro entre Padura y el

destacadísimo poeta español Luis García Montero, a propósito de la más reciente novela del escritor cubano.

Otra parada importante fue el Encuentro de Novela Negra de Barcelona (BC Negra), celebrado del 29 de enero al 4 de febrero en la bella ciudad mediterránea, y al que asistieron autores tan reconocidos dentro del género como los estadounidenses Don Wislow y James Ellroy (merecedor del Premio Pepe Carvalho de esta edición), y Juan Madrid, Andreu Martín y Teresa Solana, entre los ibéricos.

El viaje se extendió hasta la capital de Galicia, La Coruña, y la ciudad de Bilbao, donde el narrador cubano presentó su novela en una de las salas del impresionante Centro de ocio, arte y cultura contemporánea AzkunaZentroa.

La transparencia del tiempo será presentada próximamente en México y otros países de América Latina, donde, al igual que en España, se encuentra entre los libros más solicitados por los lectores entre los publicados en el año que recién comienza.

Gioconda Belli: La poesía puede enfrentar el racismo y fanatismo (dpa)

La poeta nicaragüense Gioconda Belli instó a los narradores y poetas a ejercer el poder de la palabra “contra viento y marea” para defender al mundo de racistas y fanáticos, reporto dpa.

Belli habló la noche del domingo en Granada, ciudad colonial a 45 kilómetros de la capital, Managua, durante la inauguración del XIV Festival Internacional de Poesía en el que participan más de 130 poetas de 53 países.

Los invitó a “cargarse de la energía de la imaginación y la belleza de la palabra para enfrentar este mundo y ejercer contra viento y marea, contra el miedo, el racismo y el fanatismo, el poder de la poesía”, dijo la laureada escritora, que además es presidenta de la organización PEN Internacional, capítulo Nicaragua.

La autora de “Waslala” y “La mujer habitada” entre una vasta obra de poesía y novela, evocó ante los asistentes reunidos en la majestuosa Plaza de la Independencia de Granada el legado del poeta nicaragüense Fernando Silva y del hondureño Roberto Sosa, a quienes está dedicada esta edición del festival.

Vicepresidenta del Festival de Poesía, Belli también recordó con emoción a la poeta Claribel Alegría, premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, quien falleció hace menos de un mes a los 93 años.

“Yo la amaba, ella era mi amiga y una extraordinaria poeta”, comentó la escritora a dpa.

Antes de la inauguración formal de la jornada literaria, que se extenderá hasta el domingo 18, se realizó el conversatorio “Retos para la integración cultural centroamericana” y los asistentes disfrutaron de un ballet folklórico nicaragüense.

También quedó inaugurada la exposición fotográfica “Gloria Fuertes 100, garra de la guerra”, en homenaje a la poeta madrileña (1917-1998) y que plasma en imágenes el horror de la Guerra Civil española.

El poeta Francisco de Asís Fernández, presidente del Festival, afirmó que Granada y Nicaragua entera se convertirán esta semana en la “capital de la poesía del mundo”, por la cantidad de participantes y público que asisten a sus actividades.

Uno de los eventos más importantes será la presentación, mañana, del último libro del sacerdote y poeta Ernesto Cardenal (Granada, 1925), titulado “Así en la tierra como en el cielo” y con el cual sus colegas del mundo literario celebrarán su 93 cumpleaños.

Aunque la sede central del festival es Granada, fundada en 1524 por los españoles, los poetas se desplazarán a distintos municipios de otras provincias para leer sus obras y participar en talleres y conversatorios.

Como es tradicional, el XIV Festival ofrecerá también y de forma gratuita talleres literarios, ferias de libros y de artesanías, recitales con micrófono abierto, exposiciones de arte, conciertos musicales y el tradicional “Carnaval poético” en el centro de Granada, previsto para el próximo miércoles.

Ernesto Cardenal presentó nuevo libro en Festival de Poesía *(Havana Times)*

El laureado poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal presentó el martes su nuevo libro de poemas “Así en la Tierra como en el Cielo”, obra dedicada al cosmos y a las criaturas del universo.

Cardenal, que en enero cumplió 93 años, presentó su poemario junto a la poeta Gioconda Belli y al editor alemán Herman Schultz, en el marco del XIV Festival Internacional de Poesía que se celebra desde el pasado 11 de febrero en la ciudad de Granada, al sureste de Managua.

“Creo que soy el único poeta que se inspira en la ciencia y escribe poemas científicos sobre el universo”, comentó el religioso en alusión a una primera y similar obra, “Cántico Cósmico”, publicada en 1989.

Durante la presentación, Cardenal agradeció a Schultz, quien de 1967 a 2011 dirigió la conocida editorial alemana Peter HammerVerlag, y de quien dijo “hizo que fuera conocida nuestra revolución y nuestra poesía en el mundo”.

“Gracias a él Alemania tuvo 152 comités de solidaridad con Nicaragua”, agregó el poeta al recordar la revolución sandinista en la década de 1980, durante cual él fue ministro de Cultura.

Autor de obras como “Epigramas” y “Vida Perdida”, Cardenal fue un símbolo de la revolución nicaragüense desde que en la década de 1970 fundó en la isla de Solentiname (sur) una comunidad de pintores y poetas guerrilleros que enfrentaron al dictador Anastasio Somoza.

En los últimos 20 años, el sacerdote se mantuvo alejado del partido Frente Sandinista, que retornó al poder en 2007. Más recientemente, ha denunciado ser víctima de “acoso y persecución” del Gobierno de Daniel Ortega, al que califica como “una dictadura”.

La Feria, los libros, los lectores por Graziella Pogolotti *(Juventud Rebelde)*

Cada año, la convocatoria a la Feria devuelve su protagonismo al libro y la lectura. Como este evento existen y se multiplican otros en muchos lugares del mundo, con propósitos comerciales, en tanto la ocasión es propicia para negociar contratos según las normas de un mercado cada vez más transnacionalizado.

La nuestra, sin embargo, se propone dar vida a un acontecimiento de alcance popular acompañado de fuerte carga simbólica. Emergió con fuerza, no podemos olvidarlo, cuando en medio de ásperas circunstancias económicas, Fidel planteó la necesidad de salvar la cultura. Portador de ella, el pueblo, con plena conciencia, tenía que seguir siendo sujeto de la historia.

Mientras transcurre la Feria el libro adquiere presencia relevante en los medios, tanto en la prensa plana como en la radio y la televisión. No siempre, sin embargo, la divulgación se realiza con la puntería requerida para motivar a un destinatario asediado ahora por eficaces estímulos audiovisuales.

En los años que precedieron a la era digital, la Revolución construyó un inmenso público lector. Desarrolló un diseño gráfico de primerísima calidad que favorecía la rápida identificación de algunas colecciones. Propagó, a la vez, la inolvidable colección Huracán, con sus enormes tiradas en papel gaceta y precario pegamento. Se deshojaban desde la primera lectura, pero entregaron enormes tiradas a numerosísimos lectores para el disfrute de los clásicos de todos los tiempos.

En la actual coyuntura, el objetivo ha de centrarse en la preservación y rescate del hábito de lectura mediante acciones que comprometan al conjunto de la sociedad representada por la escuela, las instituciones culturales y los medios de comunicación. Corresponde a estos últimos llegar al destinatario de manera sistemática y en términos concretos.

Con espíritu festivo, los reflectores iluminan las jornadas de la Feria, pero el libro debe proseguir formando parte del acontecer cotidiano durante todo el año. Cada publicación constituye acontecimiento relevante para el lector potencial, disperso y múltiple, que demanda información acerca de cada suceso novedoso.

En el terreno de la literatura, de la historia, de las ciencias sociales, de la divulgación científica más rigurosa, se necesita saber quién es el autor, su jerarquía, así como los datos fundamentales sobre el contenido. Informar con inmediatez, eficacia y precisión es condición indispensable para despertar curiosidad, interés y motivación. Es el modo de asegurar la continuidad de hábitos de lectura que nacen, se forjan y maduran en dosificación progresiva a través del trabajo del maestro en el aula.

En este sentido, el desafío es enorme, porque del mero reconocimiento de la letra hay que pasar a la conquista de una lectura fluida, comprensiva, analítica, entrenada en la percepción de los matices para llegar a una producción creativa, sustentada en el diálogo participativo con el texto.

Sometidos a un brutal y acelerado cambio de época, no podemos perder de vista algunos rasgos característicos de tan compleja etapa. Con base científica y algún grado de sofisticación, el poder de las finanzas utiliza la cultura con fines de manipulación política y de construcción de un proyecto humano programado para la subordinación a los intereses de un mercado laboral precarizado.

Hipnotizados por la alianza seductora entre el consumismo avasallante y la invasión mediática, nos dejamos arrastrar por la desmemoria, por la castración de pasado y porvenir en un presente efímero, por el acomodo a la ley del menor esfuerzo, por la renuncia al ejercicio crítico y creativo del pensar. Abandonamos una tradición humanista, integradora del conocimiento para la que, teniendo en cuenta nuestra condición y naturaleza, nada humano debería resultarnos ajeno.

Desde los tiempos más remotos la humanidad procuró preservar la memoria en registros imperecederos de su quehacer cotidiano. Los chinos inventaron sus ideogramas. La antigua Mesopotamia imprimió en barro su escritura cuneiforme. Para una élite ilustrada, los egipcios diseñaron jeroglíficos. A los griegos debemos el más remoto origen de nuestro alfabeto, nombrado así por las dos primeras letras del suyo.

Manuscrito primero, impreso más tarde, dotado ahora de novedosos soportes, el libro registra acontecimientos y conocimiento. Es depositario y fuente viva de la palabra, máxima conquista de la creación humana, vía de comunicación que no puede reducirse al reclamo de las necesidades primordiales, destinado tan solo a saciar hambre y sed. Su caudal de riqueza pone a nuestra disposición los más complejos adelantos de la ciencia, interviene en el reconocimiento del mundo que nos rodea, constituye instrumento del pensar, favorece la comprensión mutua, alienta en momentos difíciles, acompaña la soledad y comparte la alegría, afina la sensibilidad.

Mediante la seducción de la palabra, Scherezada salvó la vida durante mil y una noches, contó historias que traspasaron los tiempos y han llegado a nuestros días. Bienvenido el convite anual de la fiesta del libro, siempre y cuando una vez apagados los reflectores nos entreguemos de lleno a la implementación de programas orientados al rescate del hábito de lectura. En ese andar a contracorriente, habrán de converger esfuerzos múltiples.

La validación de experiencias internacionales útiles podrá servir de complemento, teniendo en cuenta las demandas de nuestro contexto específico. Debemos acrecentar la divulgación a través de todas las vías a nuestro alcance, entrenar a los niños desde la enseñanza elemental y trabajar intencionadamente con maestros, bibliotecarios y librerías.

Constituyen acciones impostergables para preservar el reino de una palabra cautivante y seductora.

**Aquello que la justicia tarda pero llega, es verdad... por
Félix Sautié Mederos (*Por Esto*)**

Publicado póstumamente el libro de un amigo al que se lo habían escamoteado

Queridos lectores de Crónicas Cubanas, hay momentos en la vida que nos sentimos muy reconfortados cuando asistimos a un acto de justicia que honra muy especialmente a todos los que lo promovieron y, especialmente, a una viuda que nunca se rindió, apoyada por la solidaridad de muchos en un singular esfuerzo editorial que hay que agradecer para que la Memoria histórica no se pierda. Es una historia triste que en la Cuba Revolucionaria muchas veces se hace verdad aquello de que la justicia tarda pero llega.

En mi criterio su significado se expande más allá de lo meramente local y amerita que lo cuente como algo ejemplarizante que vale la pena generalizar más allá de nuestras fronteras, porque los principios éticos obligan a todos y son de todos los seres humanos sin distinción y sin exclusiones de ningún tipo. En esto trato de desempeñarme como un cronista de mi época y como alguien cercano en una amistad entrañable con quien ha sido la principal víctima del daño reparado por la justicia revolucionaria de la que fui un testigo emocionado.

Me refiero a la presentación de un libro muy especial en La Habana en el marco de la XXVII Feria Internacional del Libro de La Habana 2018, que se realizó hace unos pocos días en la Casa del Alba Cultural en el Vedado habanero, a la que asistí con gran emoción por el hecho en sí mismo y por el amigo que se encuentra en la Casa del Padre adonde todos estamos llamados a ir para habitarla hasta el final de los tiempos.

Este es un hecho que no puedo dejar de testimoniar en Crónicas Cubanas, por la justicia que encierra hacia la obra de un hombre revolucionario, profundamente humano, que dedicó su vida a las grandes pasiones de la Revolución Cubana, la enseñanza universitaria y el testimonio de lo vivido como revolucionario insurreccional, para que las nuevas generaciones se formen en los principios éticos de la justicia social y la memoria histórica que nunca deberían perderse.

Sin más preámbulos necesarios para mis lectores de Crónicas Cubanas, me refiero al insigne revolucionario habanero de quien me honro muy especialmente en haber sido su amigo cercano en los últimos años de su vida y su camarada en la lucha por el triunfo de la Revolución Cubana, el intelectual combatiente y profesor universitario Jorge C. Oliva, quien hoy ya se encuentra durmiendo para siempre el sueño de los justos, del que se presentó su aleccionador como pocos libros “El tiempo que nos tocó vivir”.

Novela histórica que recoge para que nunca se pierdan los detalles y las vivencias de una generación de luchas en Cuba desde los años 50 a los 90 del Siglo pasado, ubicada en La Habana de siempre que suspira.

Pocos han sido, en mi criterio, los que han recogido detalles e incidencias de base en una novela abarcadora en la que la ficción se presta muy especialmente para testimoniar aspectos vividos personalmente, cotidianos, psicológicos y espirituales que la gran Historia por sus esencias básicas no tiene la misma posibilidad de recogerlos en la libertad y versatilidad que la ficción le aporta a quien se plantea ser un cronista de su época; lo que Jorge C. Oliva ha sido de manera sin par en la última extensa etapa de su peregrinaje terrenal.

El presentador, analista excepcional y prologuista del libro en cuestión, el egregio intelectual cubano maestro de historiadores y actual Director de la Biblioteca Nacional de Cuba, doctor Eduardo Torres-Cuevas, nos contó con la profundidad que lo caracteriza y una brevedad muy importante por la esencia misma que conlleva la presentación de un libro en una Feria Internacional como la de La Habana, en la que se presentan muchos títulos interesantes, la apasionante historia de la publicación sin su consentimiento que un alumno de Oliva, residente en Argentina, había hecho de su novela manipulando su propio nombre Jorge C. Oliva como si fuera un seudónimo, traicionando así la confianza de su profesor. La anécdota y el análisis que hizo Eduardo Torres-Cuevas del cómo él se enteró en París de aquella publicación exterior de la novela a que me estoy refiriendo en el año 1998, mientras que participaba en un Simposio Internacional y un amigo le regaló el libro en cuestión que lo atrapó desde el principio por la historia evidentemente real que contaba y el hecho del seudónimo tan real del autor, todo lo cual lo intrigó mucho y se dedicó a buscar a su regreso a Cuba hasta que dio con el autor verdadero, quien era entonces un profesor universitario y daba la casualidad que sus respectivas esposas eran colegas universitarias en el Centro de Investigaciones Marinas de la Universidad de La Habana. En mi criterio una de esas coincidencias de la vida que muchas veces tienen que ver con la justicia de Dios.

Yo soy testigo de las amarguras y las angustias de Jorge C. Oliva en esta etapa de su vida, lo que me contó en ocasiones en los diálogos que varias veces sostuvimos personalmente en mi casa y por correo electrónico, incluso sin recordarse que ya me había contado antes ese hecho en cuestión. Siempre lo pude comprender muy profundamente, porque sé lo que se quiere y lo que se siente por un libro de uno y lo que es novelar una historia vivida, lo que también pude publicar en 1999 en España mi libro SIN TIEMPO PARA MORIR, novela sobre la cual dialogamos de conjunto en varias ocasiones.

Por fin Oliva murió, muy lamentablemente sin ver publicada su novela con una rectificación histórica, pero las cosas y las vueltas que da la vida de la propia Argentina de dentro de los participantes en Blog Segunda Cita que publica Silvio Rodríguez con su indiscutible prestigio revolucionario e intelectual, salió un clamor del hecho que recogió el habanero Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, que en su editorial tiene una sección dedicada a la Memoria Histórica y se logró publicar la novela a que me

refiero de cuya presentación testimonio. Pienso que quien quiera conocer detalles humanos muy importantes de la historia de la Revolución Cubana debería leer la novela “El Tiempo que nos tocó vivir” que se puede localizar en el sitio www.centropablo.cult.cu Y como el espacio de que dispongo no me da para más, me despido de mis lectores como habitualmente lo hago, afirmando que así lo pienso y así lo expreso con mis respetos para el pensamiento diferente y sin querer ofender a nadie en particular.

Lanzan nuevos libros de cocina cubana por Ania

Despaigne (*Cubapaladar*)

El pasado miércoles 7 de febrero, en el Centro Cultural Dulce María Loynaz, ubicado en el Vedado, fueron lanzados nuevamente la mayoría de los libros que ha ofertado la editorial cubana Artechef en esta Feria Internacional del Libro. Muchos de ellos han sido coeditados por Selvi y todos han sido impresos con gran calidad por el poligráfico correspondiente a esa empresa española.

La primera presentación correspondió a la colección Cocinando, muy práctica y que contiene algunas recetas muy cubanas. Este año la colección –antes presentada con otras variantes- incluye 12 libros de pequeño formato para aprender a cocinar de formas diferentes mariscos, cerdo, arroz, pescado, pollo, sopa, carne de res, vegetales, carnero, con salsa, crujientes y entradas. *Cocinando mariscos*, *Cocinando cerdo* y así sucesivamente, son doce títulos que podrán sacar de apuro a los cubanos que no sepan “qué inventar” en la cocina, pues contienen recetas con ingredientes fáciles de adquirir y sin mucha complejidad respecto a otros libros de recetas algunas veces “imposibles” de llevar a cabo por las amas de casa.

La segunda presentación correspondió a *La Magia de un cocinero cubano*, del chef Liuyen Álvarez Gallego, del restaurante Atelier. Esta es una obra que dirige al público cubano mayormente, según expresó el autor, quién pensó tanto en las amas de casa como en los profesionales al elaborarlo. Contiene recetas mágicas, deliciosas, con su estilo creativo, una bella muestra de cocina de autor.

También se presentaron *Secretos del Chef* y *Prácticas de las buenas costumbres*, dos compilaciones muy útiles y prácticas. Otro de los títulos valiosos fue *Conservación de los alimentos*, de Alberto Herrera León, ideal para conocer cómo disfrutar de un alimento fuera de su temporada, por ejemplo, gracias a las técnicas de conservación que se explican.

Por los fogones de Cuba, de Fernando Fonet Piña fue una de las joyas presentadas. Este incluye más de 300 recetas divididas en tres grandes grupos: de la Región Oriental, Central y Occidental de Cuba, respectivamente. A través de sus páginas el lector puede disfrutar no solo de estas recetas, sino de la historia de nuestra cocina, de San Antonio a Maisí, y más.

Otro de que acaparó la atención de todo el auditorio fue *Salseando con el Chef Bello*: más de 170 recetas de salsas y platos a base de salsa. Mientras que *Del Panal a la Mesa*, otra joya elaborada por los chefs Eddy Fernández Monte, Luis Ramón Batlle Hernández y Miriam Rubiel Díaz, también estuvo a la venta y fue muy cotizado entre todos los apasionados de la miel.

El único cubano vivo con tres libros en Chino por Joel Franz Rosell

Grande fue mi sorpresa al descubrir en la Feria Internacional del Libro de La Habana la versión china de mi serie para prescolares “Gatito y el balón”, “Gatito y las vacaciones” y “Gatito y la nieve” fueron estrenados por Kalandraka en castellano y otras lenguas de la península ibérica, entre 2012 y 2015 y ya está total o parcialmente publicada en lenguas como el francés, el portugués, el italiano y el inglés.

Los tres títulos no se hallaban a la venta sino expuestos en la vitrina “Traducción mutua entre Cuba y China”, en el vasto espacio ocupado por el país invitado de la vigesimosexta edición de la FILH. Hasta donde sé, fui no solo el único autor cubano para chicos en la mentada vitrina, sino el único cubano vivo entre figuras emblemáticas como José Martí, Ernesto Guevara, Fidel Castro y algún clásico como “Cecilia Valdés”.

Yo sabía que el primer libro de mi serie había sido publicado en China, pero ni siquiera había visto una imagen de tapa, y mucho menos sabía que la segunda y tercera aventuras de Gatito ya estaban en la lengua de Confucio. Al orgullo de descubrirlos como únicos representantes de toda la literatura infantil y juvenil cubana en la edición china, se mezcló la frustración de no poder cogerlos en mis manos y ojearlos por primera vez, pues la vitrina estaba herméticamente cerrada.

Todos los libros del espacio consagrado a la República Popular China que estaban en mandarín poseían una tarjeta con datos en castellano. Pero algunas de esas tarjetas, como ocurrió con los míos, no facilitaban más que título y editorial. Solo alguien que hubiera visto las tapas de las ediciones que he colgado en la web y ofrecido a alguna biblioteca cubana, hubiera podido reconocer esos libros. No obstante, me sorprende que ninguno de los escritores, editores, promotores u otros profesionales del libro cubano, que necesariamente visitaron el stand de China, sintiera curiosidad por saber quién era ese autor (de tres libros, nada menos) que se osaba poner junto a Martí, Villaverde, Fidel o el Che. Si en el espacio consagrado a China, país invitado de la XXVI Feria Internacional del Libro de La Habana, había decenas de libros (algunos pocos en castellano), las tres vitrinas de “Traducción mutua entre Cuba y China” contienen demasiados pocos títulos para no que no llamaran la atención los únicos inconfundiblemente consagrados a la infancia, tan distintos de las tapas bastante severas de la predominante literatura política o informativa.

De no haber descubierto mis libros, poco tiempo antes de que la vitrina fuera desmantelada y los libros de la “mutua traducción sino-cubana” almacenados, me hubiese yo animado a presentar a algún editor chino mi novela “La Isla de las Alucinaciones” (Premio Avelino Hernández de Novela Juvenil de España) que concede un importante lugar a la emigración china en la Cuba de los siglos XIX y XX. Pero a los dos días de inaugurada la feria, me dijeron, ya casi no quedaba ninguno de los

editores visitantes en Cuba. Y eso que la FILH había sido adelantada para no chocar con las celebraciones del Año Nuevo Lunar.

En resumen, que nadie me avisó: ni la editorial china, a través de mi editor español (que al cederle los derechos le comunicó, aparentemente, mi nacionalidad), ni la cámara cubana del libro (que probablemente recibió una lista de los autores cubanos traídos por la delegación pequinesa) ni alguno de los muchos periodistas o funcionarios que debieron interesarse en el tema.

En todo caso: que me quiten lo bailao... al son de la corneta china.

En su lugar, La Poesía

Violeta Parra y sus cinco canciones más revolucionarias

Violeta Parra es una de las artistas más creativas de la historia de Chile: su imaginación abrazó variadas formas de expresión.

Su canción más popular fue Gracias a la vida, en la que reconoce lo tanto que recibió en su tiempo, pero además es autora de otras que se convirtieron en manifiesto popular.

En una entrevista realizada en 1964, a Violeta Parra en París, Francia, se dio el siguiente diálogo entre una periodista suiza y la artista chilena:

- Violeta, usted es poetisa, músico, hace arpilleras, pinta. Si yo le doy a elegir uno solo de estos medios de expresión, ¿cuál elegiría usted, si tuviera sólo ese único método de expresión?

- Yo elegiría quedarme con la gente.

- ¿Y renunciarías a todo esto?

- Es la gente la que me motiva a hacer todas estas cosas.

Esta conversación, espontánea, transparente, que se dio mientras la chilena pintaba un cuadro, es la demostración más sencilla y honesta de la pasión de Violeta Parra: su pueblo.

Sus letras y el trabajo musical de sus composiciones lograron rescatar el folklore más bruto y puro de la tierra chilena. En un recorrido personal en busca de las tradiciones musicales, la artista no sólo recogió los sonidos del campo y los barrios de su país, sino también se enfrentó ya de adulta a la realidad espinada de injusticias que había conocido de pequeña, cuando su padre enfermó y debió abandonar la escuela para trabajar con sus hermanos tocando la guitarra.

Las canciones revolucionarias de Violeta Parra fueron la primera piedra de lo que años más tarde sería la llamada "nueva canción chilena", el movimiento musical que emergió en torno a la construcción de la Unidad Popular, el proceso liderado por Salvador Allende.

Esta cantautora chilena nació el 4 de octubre de 1917, y decidió partir a los 50 años, llevando en sus brazos la poesía de Gracias a la vida y de otros poderosos manifiestos musicalizados en grandes obras políticas, algunas de las que recordamos en su nombre.

1. Qué dirá el Santo Padre

Tras el asesinato del político español Julián Grimau en 1963, en manos de la dictadura de Francisco Franco, Violeta Parra escribió esta canción dirigida al papa San Juan XXIII.

Miren cómo nos hablan de libertad, cuando de ella nos privan en realidad / Miren cómo pregonan tranquilidad, cuando nos atormenta la autoridad. / ¿Qué dirá el Santo Padre que vive en Roma, que le están degollando a sus palomas?

Miren cómo nos hablan del paraíso, cuando nos llueven penas como granizo / Miren el entusiasmo con la sentencia, sabiendo que mataban a la inocencia.

El que ofició la muerte como un verdugo, tranquilo está tomando su desayuno / Con esto se pusieron la soga al cuello, el quinto mandamiento no tiene sello.

Mientras más injusticias, señor fiscal, más fuerzas tiene mi alma para cantar / Lindo segar el trigo en el sembrao, regado con tu sangre Julián Grimau.

...Y así me enamoré de la Violeta Parra

02. Arauco tiene una pena

Esta canción fue grabada entre 1961 y 1963, pero su letra está dolosa y perfectamente vigente en el Chile de 2017. Refleja de manera cruda la problemática mapuche y las injusticias que ha debido enfrentar este pueblo en manos del Estado. "Arauco tiene una pena" es hoy una frase utilizada para simbolizar y representar la causa mapuche.

*Arauco tiene una pena que no la puedo callar / Son injusticias de siglos que todos ven aplicar
Nadie le ha puesto remedio pudiéndolo remediar. / Levántate, Huenchullán.*

*Un día llega de lejos Huescufe conquistador / Buscando montañas de oro que el indio nunca buscó,
Al indio le basta el oro que le relumbra del sol. / Levántate, Curimón.*

*Entonces corre la sangre, no sabe el indio qué hacer / Le van a quitar su tierra, la tiene que defender,
El indio se cae muerto, y el afuerino de pie. / Levántate, Manquilef.*

*Adónde se fue Lautaro perdido en el cielo azul / Y el alma de Galvarino se la llevó el viento sur,
Por eso pasan llorando los cueros de su kultrún. / Levántate, pues, Callfull.*

*Del año mil cuatrocientos que el indio afligido está / A la sombra de su
ruca lo pueden ver lloriquear,
Totora de cinco siglos nunca se habrá de secar. / Levántate, Callupán.*

*Arauco tiene una pena más negra que su chamal / Ya no son los
españoles los que les hacen llorar,
Hoy son los propios chilenos los que les quitan su pan. / Levántate,
Pailahuán.*

*Ya rugen las votaciones, se escuchan por no dejar / Pero el quejido del
indio ¿por qué no se escuchará? / Aunque resuene en la tumba la voz de
Caupolicán / Levántate, Huenchullán.*

03. Miren cómo sonríen

Dedicada no sólo a los candidatos en campañas electorales, sino a las autoridades institucionales, esta canción establece una crítica hacia los funcionarios públicos, empresarios y miembros eclesiásticos para su trato con el pueblo pobre, tildándolos de hipócritas por utilizar a las personas para sus beneficios y enriquecimientos personales.

*Miren como sonríen los presidentes cuando le hacen promesas al
inocente / Miren como le ofrecen al sindicato, este mundo y el otro, los
candidatos.*

*Miren como redoblan los juramentos, pero después del voto, doble
tormento / Miren el hervidero de vigilantes para rociarle flores al
estudiante.*

*Miren como relumbran Carabineros para ofrecerle premios a los obreros /
Miren como se visten cabo y sargento, para teñir de rojo los pavimentos.*

*Miren como profanan la sacristía con pieles y sombreros de hipocresía /
Miren como blanquearon mes de María y al pobre negaron la luz del día.*

*Miren como le muestran una escopeta para quitarle al pobre su
marraqueta / Miren como se empolvan los funcionarios para contar las
hojas del calendario.*

04. Me gustan los estudiantes

En las recientes movilizaciones estudiantiles de 2011, esta emblemática canción de Violeta Parra, fue también inspiración de lucha para los jóvenes secundarios y universitarios. Su letra es absolutamente transgresora con la Iglesia para la época. La artista no sólo saluda la consecuencia y valor de la causa estudiantil, señalándolos como esperanza y semilla de la sociedad, sino también los ubica en una posición de lucidez adquirida por el valor de aprender, contraponiéndolo con el urdimbre "escondido" que la Iglesia ofrece como verdad.

Que vivan los estudiantes, jardín de las alegrías / Son aves que no se asustan de animal ni policía / Y no le asustan las balas ni el ladrar de la jauría / Caramba y zamba la cosa, que viva la astronomía.

Que vivan los estudiantes que rugen como los vientos / Cuando les meten al oído sotanas o regimientos / Pajarillos libertarios igual que los elementos / Caramba y zamba la cosa, que vivan los experimentos.

Me gustan los estudiantes porque son la levadura / Del pan que saldrá del horno con toda su sabrosura / Para la boca del pobre que come con amargura. / Caramba y zamba la cosa, viva la literatura.

Me gustan los estudiantes porque levantan el pecho / Cuando les dicen harina, sabiéndose que es afrecho / Y no hacen el sordomudo cuando se presenta el hecho / Caramba y zamba la cosa, el Código del Derecho.

Me gustan los estudiantes que marchan sobre las ruinas / Con las banderas en alto va toda la estudiantina / Son químicos y doctores, cirujanos y dentistas / Caramba y zamba la cosa, vivan los especialistas.

Me gustan los estudiantes que van al laboratorio / Descubren lo que se esconde adentro del confesorio / Ya tiene el hombre un carrito que llegó hasta el purgatorio / Caramba y zamba la cosa, los libros explicatorios.

Me gustan los estudiantes que con muy clara elocuencia / A la bolsa negra sacra le bajó las indulgencias / Porque, ¿hasta cuándo nos dura, señores, la penitencia? / Caramba y zamba la cosa, que viva toda la ciencia.

05. La carta

En el año 1963, Violeta escribe esta canción desde París, al enterarse que su hermano Roberto ha sido detenido por el Gobierno del "León de Tarapacá", el entonces presidente de Chile, Jorge Alessandri. En "La carta", la artista apunta directamente contra los poderes de la nación, acusa sin indirectas al mandatario, tratándolo de "sanguinario" y establece su lealtad a la militancia comunista.

Me mandaron una carta por el correo temprano / Y en esa carta me dicen que cayó preso mi hermano / Y sin lástima con grillos por la calle lo arrastraron, sí.

La carta dice el motivo que ha cometido Roberto / Haber apoyado el paro que ya se había resuelto / Si acaso esto es un motivo, presa también voy sargento, sí.

Yo que me encuentro tan lejos esperando una noticia / Me viene a decir la carta que en mi patria no hay justicia / Los hambrientos piden pan, plomo les da la milicia, sí.

***De esta manera pomposa quieren conservar su asiento / Los de abanicos
y de frac sin tener merecimiento / Van y vienen de la iglesia y olvidan los
mandamientos, sí.***

***Habrase visto insolencia barbárie y alevosía / De presentar el trabuco y
matar a sangre fría / A quien defensa no tiene con las dos manos vacía, sí.***

***La carta que he recibido, me pide contestación / Yo pido que se
propague por toda la población /
Que el León es un sanguinario en toda generación, sí.***

***Por suerte tengo guitarra para llorar mi dolor / También tengo nueve
hermanos fuera del que se engrilló / Los nueve son comunistas con el
favor de mi Dios, sí.***

La Ñapa

Casa de las Américas: Al servicio de la cultura latinoamericana y caribeña por Marilyn Bobes (IPS)

El 24 de enero de 2018, la Unesco y la UNAM reconocen la labor de una institución que se encuentra entre las más prestigiosas del mundo hispanohablante.



Nuria Sanz (l), directora y representante de la oficina de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en México Entrega premio UNESCO- UNAM Jaime Torres Bodet a Roberto Fernández Retamar, presidente de Casa de las Américas.

Pocas instituciones en el mundo contemporáneo pueden mostrar una labor más sostenida y eficaz que la de la Casa de las Américas de Cuba, creada en abril de 1959 por la Revolución triunfante y deudora de la labor fundacional de la heroína Haydee Santamaría.

Es por ello, quizás, que este 24 de enero la Unesco y la Universidad Autónoma de México decidieron otorgarle, en su segunda edición el Premio Jaime Torres Bodet con el que se honra a personas e instituciones que hayan contribuido al desarrollo de las Ciencias Sociales, las Humanidades y las Artes.

La sala Ernesto Che Guevara de la Casa acogió a funcionarios, trabajadores, artistas y escritores cubanos en una ceremonia solemne en la que se resaltó la labor de un espacio que mucho ha contribuido a ese empeño y que, desde hace casi sesenta años contribuye al diálogo entre latinoamericanos, caribeños e intelectuales del resto del mundo con afán y sin descanso.

Como resaltara la directora y representante de la Oficina de la Unesco en México, Nuria Sanz, la Casa de las Américas constituye un centro donde la universalidad de la cultura hace a Cuba también universal en el mundo.

Por su parte, al agradecer el galardón, el actual presidente de Casa de las Américas, el escritor Roberto Fernández Retamar, resaltó que no es fortuito que fuera concedido por una organización que es un oasis de cultura, tolerancia y paz en el convulso mundo en que vivimos.

Al día siguiente, la Casa entregaría sus premios literarios correspondientes a 2018 reafirmando así el privilegio que representa contar con un concurso que se encuentra entre los más antiguos de su tipo en todo el mundo hispano hablante.

Pero no solo la literatura es centro de interés para quienes a diario laboran en este edificio *art decó* de la década del 40 que todos los cubanos y casi todos los latinoamericanos veneran desde que fue quizás el único puente con Latinoamérica cuando los países de la región, con excepción de México, cortaron todos sus vínculos con Cuba.

Están también el teatro, las artes plásticas, la música con su certamen de composición, el Centro de Estudios del Caribe, el Programa de Estudios de la Mujer y el de los Afrodescendientes. De manera que la labor de Casa abarca todo el mundo de la cultura entroncándose de diversas maneras con el del pensamiento y las ciencias sociales.

Esto último es verdaderamente ostensible en su revista, codiciada en todos los países de nuestra región y, en Cuba, por su diversidad temática y la hondura con que se abordan los problemas cruciales del mundo desde una perspectiva siempre humanista.

Una biblioteca con más de 126 mil volúmenes y un archivo de la palabra que recoge grabaciones de figuras cimeras de la literatura, las artes y la política se ha divulgado también a través de estos 59 años en la colección de discos de vinilo y CD *Palabra de esta América* en la que están las voces, por poner solo dos ejemplos, de Gabriel García Márquez y Lezama Lima.

El Centro de Investigaciones Literarias, creado en 1967, organiza — además del premio anual— ciclos de conferencias, coloquios internacionales y la famosa Semana de Autor que cada año trae a La Habana a una figura cimera de las letras del continente y hasta de España.

Por último, también habría que referirse al Fondo Editorial, casa de publicaciones de la institución, que apareció en 1960 por la necesidad de publicar los libros premiados en el concurso pero que hoy cuenta con numerosas colecciones que dan a conocer a clásicos y contemporáneos de las letras continentales y caribeñas.

Todo eso y mucho más es la Casa. Siempre fomentando el intercambio con otras instituciones y personas del resto del mundo. Siempre tendiendo puentes. Siempre divulgando y actualizándonos con lo mejor para enriquecimiento espiritual y reflexivo de todas las generaciones.

No es de extrañar, entonces, que sea la primera institución a quien la Unescoy la UNAM entregan el recién estrenado premio Jaime Torres Bodet, mexicano fundador de la Unesco, intelectual y diplomático que en la década de los cuarenta tuvo también entrañables vínculos con Cuba.

Orgullosos como las torres que se levantan en la esquina de Tercera y G, su sede de siempre, deben sentirse sus trabajadores. Lo mismo que todas las personas de América y el mundo que le han dado vida y esplendor.

La Casa de las Américas de Cuba, lo mismo que la Unesco y citando de nuevo a Roberto Fernández Retamar es hoy también un oasis de cultura, tolerancia y paz en el convulso mundo en que vivimos.

Premiados con el Casa 2018

*El escritor cubano Rafael de Águila ganó el Premio Literario Casa de las Américas en la manifestación de cuento con su obra **Todas las patas en el aire.***

*Mientras, el argentino Fernando José Crespi, con su texto **Paraje Luna**, se alzó con el galardón en la especialidad de teatro; y la novela **Tracing JaJa**, del barbadense Anthony Kellman, fue la ganadora en el apartado de literatura caribeña en inglés o creol.*

*Por su parte, en la sección ensayo de tema artístico-literario, el premio fue para la argentina Ana Forcinito por el texto **Yeme con los ojos: Cine, mujeres, visiones y voces**; mientras que literatura brasileña se impuso Carlos Cortez Minchillo con el estudio **Erico Veríssimo**, escritor do mundo.*

*El premio de estudios sobre la mujer correspondió a la cubana Yanetsy Pino Reina por **Hilando y deshilando la resistencia (pactos no catastróficos entre identidad femenina y poesía, con el cual logro un acercamiento multidisciplinario a la poesía femenina insular de fines del siglo XX y principios del XXI.***

Entregan Premio Nacional de Investigación Cultural 2017 a Pedro Pablo Rodríguez por Leysi Rubio A., Beatriz Albert Pino (Cubadebate)

El Premio Nacional de Investigación Cultural 2017 fue entregado este miércoles al Dr. en Ciencias Históricas Pedro Pablo Rodríguez, por la obra de toda una vida, dedicada en alma y compromiso al estudio de la obra del Héroe Nacional de Cuba, José Martí, y a la noble tarea de ser un evangelio vivo, como dijera el Apóstol, en muchas aulas cubanas.

El jurado del Premio Nacional de Investigación Cultural 2017, presidido por la Dra. Graziella Pogolott Jacobson e integrado por el Dr. Juan Jesús Guanche Pérez, la Dra. Araceli García-Carranza Basetti, Dra. Luisa Campuzano Sentí y MsC. Carlos Venegas Fornias, decidieron por unanimidad otorgar este merecido lauro al autor de los 27 tomos de la edición crítica de las obras completas de José Martí.

Este premio se otorga como reconocimiento al conjunto de la obra científica de aquellos intelectuales cubanos que de forma significativa han contribuido al desarrollo de la cultura nacional.

Palabras de Dra. Araceli García-Carranza Basetti, recuerda al “talentoso joven que acudía a la Sala Martí (de la Biblioteca Nacional) en busca de los conocimientos que fueron cimentando su grandeza de hoy como intelectual, así como su inmenso legado a nuestra bibliografía nacional.”

Pedro Pablo “ha logrado una labor docente tan intensa como su labor investigativa”, siendo hoy profesor titular de la Universidad de La Habana y adjunto del Instituto Superior Enrique José Varona.

Este “intelectual de Cuba y para Cuba”, como lo cataloga Basetti, recibió el lauro que otorga el Ministerio de Cultura y el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello (ICIC), en presencia del viceministro de Cultura Fernando Rojas, la Dra. Graziella Pogolotti y la Dra. Elena Socarrás de la Fuente, actual directora del ICIC.

El Dr. Rodríguez tomó la palabra para agradecer a los presentes, especialmente a su familia, por la condecoración recibida. “Me alegra mucho estar viendo aquí cubiertas de pensamiento crítico, y porque allí apareció mi primer extenso trabajo y estudio sobre Martí. Fue mi acercamiento grande (en forma de texto) – yo diría también definitivo”, titulado *José Martí y la idea de liberación nacional*.

Pedro Pablo logra ver a Martí en sus múltiples y diversas facetas, y lo refleja así en su libro “*Yo vengo de todas partes, Y hacia todas partes voy...*”; discierne su grandeza precisamente en eso, venir de todas partes e ir a todas partes, y el trasfondo ético y permanente de su mensaje.

A Martí siempre lo hemos necesitado, confiesa el Dr. Rodríguez. “En la Cuba de 1920 fue Martí el que abrió el camino de la crítica y de la lucha por hacer una Cuba mejor. En los años 40, cuando parecía que el país se hundía en un pantano de corrupción, todo cubano decente se llamaba así mismo Martí. Mi padre solía decir de alguien, cuando era una persona decente – como se decía entonces en los 50 – “Bueno, es una persona decente, es un martiano.” Y no hubiéramos tenido una Revolución y un Fidel Castro si no hubiera sido martiano.”

El Dr. deleita a los presentes con su disertación. Dibuja con maestría la imagen del Apóstol desde la admiración y la complicidad, como quien cuenta la historia de un gran amigo.

“Martí se lanzó a la más grande aventura de la humanidad. Ahí su gran mérito, preveer y trabajar desde esas previsiones.” Para el Dr. Rodríguez, Martí es esencial, imprescindible. Ambos, desde su tiempo, invitan a construir desde el paradigma martiano un mundo mejor, diferente, martiano.

El investigador y profesor Titular Pedro Pablo Rodríguez López es Doctor en Ciencias Históricas, Miembro efectivo de la Academia de Ciencias de Cuba, la Academia de la Historia de Cuba, del Tribunal Nacional de Categorías y Grados Científicos, del Consejo Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), y del Comité Ejecutivo de la misma.

Los estudios sobre la obra y legado martianos lo han llevado a ser uno de los investigadores más avezados en temas sobre el Apóstol. En este sentido, Pedro Pablo de tal forma que ha sido el director general de la edición crítica de las Obras completas del Héroe Nacional.

Entre sus publicaciones se hallan De las dos Américas. (Aproximaciones al pensamiento martiano), con cuatro ediciones en La Habana, México y Caracas; El periodismo como misión, compilación de textos acerca del periodismo de José Martí, con dos ediciones; José Martí en los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892, coordinador de esta edición crítica de las “Escenas norteamericanas” junto con Roberto Fernández Retamar, impresa por la Colección Archivos de la UNESCO y De todas partes. Perfiles de José Martí y Al sol voy. Atisbos a la política martiana.

Rodríguez ha sido condecorado con la Orden Carlos J. Finlay, la Distinción por la Cultura Nacional, la Medalla Alejo Carpentier, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, Premio Nacional de Historia 2010, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2009 y el Premio Nacional de Investigación Cultural 2017 por la obra de toda la vida.

El cíclope tuerto

Humor en la Feria del Libro de La Habana

Eduardo del Llano, el conocido escritor y guionista cubano, quien durante 13 años ha deleitado a sus compatriotas con la saga de cortos humorísticos protagonizada por Nicanor O'Donnell, ha puesto de manifiesto su chispeante sentido del humor y su poco respeto por las solemnidades.

El cineasta acaba de recibir el Premio Nacional de Novela 2018 con su obra *El enemigo*. Para celebrarlo no se le ocurrió nada mejor que ir recoger su galardón a la Feria Internacional del Libro de La Habana, luciendo un pullover negro con una frase en inglés que decía: "Blowjob is better than no job", que traducido al español es: "Una felación es mejor que no tener trabajo".

Del Llano posó sonriente junto a Juan Rodríguez Cabrera, presidente del Instituto Cubano del Libro, quien le entregó el diploma acreditativo del lauro en un acto que tuvo lugar en la sala Nicolás Guillén, de la fortaleza San Carlos de La Cabaña. La imagen fue publicada por *Cubadebate*.

Con su broma, el escritor deja en el aire la duda de si las autoridades del evento no saben inglés, o si conocen el idioma y no les importó el juego de palabras.

Los cuentos de Del Llano, muy críticos con el sistema, suelen circular en la Isla solamente por medios alternativos a los oficiales. En octubre del año pasado dio a conocer en las redes sociales su escrito: "De censores, de mentes", en el que denunciaba la censura de la televisión cubana a un guión que había escrito para el popular programa *Vivir del cuento*

